

Historia de 5° año

Profesor Ricardo Schneider

Estudiante: _____

Trabajo Práctico N°23 – La Guerra de Malvinas

- 1 – Explique la relación entre la Guerra de Malvinas y la Crisis de los Chatarreros.
- 2 – Según tu opinión: ¿Por qué crees que las negociaciones políticas fracasaron?
- 3 - ¿Cuál de los momentos de la guerra de Malvinas crees que es más significativo para la argentina y por qué?
- 4 – ¿Qué sucedió durante la Batalla de Pradera del Ganso?
- 5 - ¿Cómo concluyó la Guerra?
- 6 – Según el Texto N° 2:
 - A – ¿Por qué comenzó la guerra de Malvinas?
 - B - ¿por qué los militares cometieron un “error de cálculo”?
 - C – A qué se refiere con el “triumfalismo argentino”



TEXTO 1: LA GUERRA DE MALVINAS

Antecedentes

La Organización de las Naciones Unidas consideraba a los archipiélagos territorios en litigio entre Argentina y Reino Unido, mientras este último los administraba y explotaba. Su descubrimiento es motivo de controversias; fueron ocupados por España, Francia, Argentina y Reino Unido. Argentina considera que estos territorios se



encuentran ocupados por una potencia invasora, y los considera parte de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

En las islas existieron importantes puestos balleneros, pero la gradual desaparición de numerosas especies de ballenas en los mares australes y los profundos cambios en el negocio aceitero hicieron que la relevancia económica de la actividad se redujera dramáticamente. No obstante, numerosas investigaciones confirmaron yacimientos de crudo en la plataforma continental en la que se encuentran las Malvinas. Además, la plataforma es rica en pesquería. Estratégicamente, la posesión de territorios adyacentes a la Antártida puede otorgar derechos sobre este continente en futuras negociaciones relacionadas con él. Además, el control de este archipiélago entrega una posición estratégica sobre el cruce austral y su tráfico marítimo.

Situación de la Argentina

En 1981, la dictadura autoproclamada Proceso de Reorganización Nacional padecía una decadencia política. Existía una oposición grande al régimen motivado por las violaciones a los derechos humanos. Además, el país sufría una grave crisis económica.

Preparativos argentinos

El 11 de diciembre de 1981, el general Leopoldo Fortunato Galtieri, es nombrado presidente de facto. El mismo dispone la invasión de las islas Malvinas con la intención de recuperar el crédito de la sociedad argentina en medio de la crisis.

El 5 de enero de 1982 la Junta Militar tomó la decisión de realizar una acción militar si las negociaciones diplomáticas no progresaban. El objetivo político fijado por los militares argentinos fue el de consolidar la soberanía argentina en las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur y contribuir a afirmar su pleno ejercicio en el océano Atlántico Sur.

La operación tenía dos condiciones: debía mantenerse bajo el estado de defensa de las islas y debía ser una operación incruenta para minimizar la reacción británica y alentar a la mejor posición negociadora. Habiendo tomado el archipiélago, Argentina procedería a retirar las fuerzas de la operación y mantendría una reducida guarnición.

Crisis de los chatarreros

En septiembre de 1979, el empresario argentino Constantino Davidoff, director de la empresa Georgia del Sur S.A. y especializado en negocios con chatarra, firmó un contrato con la empresa Christian Salvensen Co. de Edimburgo, adquiriendo el derecho a retirar los restos de las antiguas instalaciones balleneras abandonadas en los puertos de las islas Georgias del Sur.

El 18 de marzo de 1982 el ARA Bahía Buen Suceso arribó a Puerto Leith desembarcando a los obreros de Davidoff y sus equipos, sin pasar por Grytviken como exigía el gobierno británico. La única presencia británica en Puerto Leith era un equipo del British Antarctic Survey (BAS).



El 19 de marzo 4 miembros del BAS descubrieron al ARA Bahía Buen Suceso en Puerto Leith, con la bandera argentina flameando. El líder del equipo del BAS, comunicó que su presencia era ilegal y que debían pasar por Grytviken. El comandante exigió la remoción de la bandera argentina y el reembarque de los obreros. El comandante del ARA Bahía Buen Suceso respondió que la misión tenía la aprobación de la embajada británica en Buenos Aires y ordenó arriar la bandera, pero no se presentó en Grytviken como exigían los británicos.

El 20 de marzo, la primera ministra británica Margaret Thatcher fue informada de lo sucedido. Decidió intervenir en pequeña escala y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino Unido ordenó el envío del HMS Endurance con el objetivo de obligar a los operarios a arriar la bandera y evitar el desembarco de personal. El 21 de marzo la embajada británica realizó una protesta diplomática en Buenos Aires, solicitando al gobierno argentino el desalojo de los operarios. El ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Nicanor Costa Méndez, aseguró que el ARA Bahía Buen Suceso partiría pronto de las islas y que el incidente no tenía ningún consentimiento oficial.

El 22 de marzo por la mañana el ARA Bahía Buen Suceso partió de Puerto Leith. Sin embargo, por la tarde, un puesto de observación del BAS detectó la presencia de personal argentino y pasó la información a Londres. En consecuencia, el Foreign Office ordenó al HMS Endurance que evacúe cualquier personal argentino que permaneciera en las Georgias del Sur.

Operación Georgias

El 23 de marzo, el Comandante del Grupo Naval Antártico, al mando del ARA Bahía Paraíso que se hallaba en las Orcadas del Sur, recibió órdenes del Estado Mayor General Naval de dirigirse a las islas Georgias del Sur, con la misión de evitar el desalojo del grupo de obreros argentinos de Davidoff por parte del HMS Endurance. Los movimientos británicos se encontraron con una serie de contramedidas argentinas: las corbetas ARA Drummond y ARA Granville fueron desplegadas entre las Malvinas y las Georgias del Sur, quedando en posición de interceptar al HMS Endurance y rescatar cualquier personal argentino que llevara a bordo.

El 24 de marzo el gobierno argentino comunicó a la prensa la presencia de los obreros en las Georgias del Sur, mientras que Astiz recibió la orden de "desembarcar el 25 de marzo en Puerto Leith a fin de proteger obreros argentinos." El ARA Bahía Paraíso arribó a Puerto Leith en la noche del 24 de marzo y desembarcó al grupo de 14 militares comandados por Astiz (Grupo Alfa). Las noticias procedentes del sur dieron cuenta de un inusual movimiento de buques de guerra de la Armada Argentina en el océano Atlántico Sur. El HMS Endurance encontró anclado al ARA Bahía Paraíso, luego ambos barcos estuvieron persiguiéndose y escondiéndose alrededor de las islas hasta perder contacto entre ellos el 31 de marzo.

Ante la perspectiva de un posible conflicto militar, el Foreign Office buscó lograr algún tipo de compromiso. Lord Carrington propuso a su contraparte Costa Méndez indultar a los obreros

presentes en Puerto Leith, darles la documentación apropiada, la cual podría incluir el sellado de permisos temporales en vez de pasaportes, lo que era una concesión crucial para la posición argentina. La pretensión de la Argentina, sin embargo, era que la llegada de cualesquiera de sus ciudadanos a las Georgias del Sur debería seguir los procedimientos acordados en el tratado de comunicaciones de 1971. El gobernador Rex Hunt rechazó esa extensión del acuerdo, válido solo para las islas Malvinas, y transmitió su preocupación al gobierno británico. El 28 de marzo de 1982, el destructor ARA Santísima Trinidad zarpó como buque insignia, iniciando la Operación Rosario que concluyó con la rendición del gobernador británico de las Malvinas el 2 de abril.

Operación Rosario

El desembarco en Islas Malvinas se inició el 2 de abril y fue ejecutado con una sola baja británica. El comandante argentino logró su objetivo sin causar bajas en el enemigo ni los civiles. Al final, las fuerzas argentinas rindieron a la guarnición británica, la cual fue deportada.

El 3 de abril el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 502 que pedía:

- ✓ La cesación inmediata de las hostilidades.
- ✓ La retirada inmediata de todas las fuerzas argentinas de las islas Malvinas.
- ✓ A los gobiernos de la Argentina y el Reino Unido a que procuren hallar una solución diplomática a sus diferencias y a que respeten plenamente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

15 sobre 30 países votaron a favor de la resolución, uno por encima del mínimo necesario. La dictadura argentina no esperaba este resultado. Con la excepción de Panamá, los miembros del Movimiento de Países No Alineados votaron en contra de la Argentina mientras que la Unión Soviética, España, Polonia y China se abstuvieron.

El mismo día, el Reino Unido lanzó la Operación Corporate, para recapturar los archipiélagos.

El Proceso de Reorganización Nacional apeló a la búsqueda de aliados en América Latina en una situación desfavorable. Entre 1976 y 1981, había mantenido pleitos con Brasil y Paraguay; casi llegó a la guerra con Chile en 1978; había interrumpido el proceso democrático de Bolivia; estaba perjudicando a Nicaragua apoyando a los contras desde Honduras; carecía de relaciones con Cuba. Los únicos aliados de Argentina eran Perú, Venezuela y Panamá.



Negociaciones diplomáticas

El 8 de abril el Gobierno federal de los Estados Unidos envió al secretario de Estado Alexander Haig para acercar a ambos bandos. El secretario estadounidense advirtió a Galtieri que si insistía con mantener un gobernador argentino en las islas, habría guerra, y que en ese caso los británicos ganarían por sus fuerzas superiores. Después de la reunión, Galtieri salió al balcón frente una multitud y atizó el conflicto con una oración que patentó su rol en el conflicto: «¡Si quieren venir que vengan, les presentaremos batalla!».

El 14 de abril el periodista estadounidense Carl Bernstein, reveló que Estados Unidos brindaba información satelital a la flota británica. El secretario de Estado de Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders, negó tal afirmación ante el embajador argentino Esteban Takacs. El presidente estadounidense prometió neutralidad en tanto que las negociaciones continuaran.

El 30 de abril Estados Unidos clarificó su posición. Haig anunció que las negociaciones no habían logrado una solución. También informó la suspensión de asistencia militar a Argentina, medidas económicas punitivas y que su país satisfacería los requerimientos de armamento de Reino Unido. Ronald Reagan por su parte tachó a Argentina como «país agresor».

Propuestas de paz

El presidente constitucional del Perú Fernando Belaúnde Terry realizó una propuesta de paz para solucionar el conflicto:

- ✓ Cesación inmediata de las hostilidades.
- ✓ Retiro mutuo de fuerzas.
- ✓ Presencia de representantes ajenos a las dos partes involucradas en el conflicto para administrar temporalmente las islas.
- ✓ Reconocimiento de ambos gobiernos de la necesidad de reconocer las aspiraciones y los intereses de los isleños para la solución definitiva del conflicto.
- ✓ Acuerdo común para la designación de los países interventores en las negociaciones.
- ✓ Obtención de un acuerdo definitivo antes del 30 de abril de 1983, bajo la responsabilidad de los países antes mencionados.

Hundimiento del ARA General Belgrano

El 2 de mayo el submarino nuclear HMS Conqueror (S48) hundió al crucero ARA General Belgrano (C-4). El hecho ha sido objeto de controversia ya que ocurrió fuera de la Zona de Exclusión Total impuesta por los británicos.



Fue el 2 de mayo a las 16.02 cuando el primer torpedo del submarino impactó en la sala de máquinas del “Belgrano”; el segundo le destruyó la proa y el buque comenzó a irse a pique. A las 16:23, el comandante dio la más triste y dolorosa orden que un comandante le puede dar a su tripulación, la de abandonar el buque.

El crucero tardó una hora en irse a pique a 4.200 metros bajo el mar, en el fondo de la cuenca de Los Yaganes, al sur de las Malvinas. Fue la mayor tragedia naval de la historia de la Armada Argentina. También una de sus mayores pruebas de heroísmo. Casi 300 hombres murieron en el primer instante del ataque; el resto falleció en las balsas por las heridas, el frío o el oleaje que se los llevó a lo profundo. El crucero ARA “General Belgrano” estaba a 210 millas al sur de la isla Gran Malvina.

Una vez que el buque desapareció de la superficie del Atlántico Sur, devino la odisea de los náufragos en las balsas, que comenzaron a dispersarse en un mar bravío donde las olas y fuertes vientos hacían difícil la supervivencia.

Combate de San Carlos

La batalla de San Carlos fue el primer enfrentamiento terrestre de la guerra de las Malvinas. Comenzó con el desembarco británico el 21 de mayo de 1982 —Operación Sutton—. Con la excepción de una breve resistencia de una sección de infantería, la resistencia argentina provino de la aviación con base en el continente. La flota británica sufrió graves pérdidas, pero estableció la cabeza de playa.

El 18 de mayo de 1982, todas las fuerzas del grupo anfibio de tareas británico fueron afectadas a la operación de desembarco, codificada como "Operación Sutton". El lugar elegido era la zona occidental de la isla Soledad, sobre el estrecho de San Carlos, cerca de su extremo norte. Al noroeste de Puerto San Carlos, había una pequeña elevación del terreno bautizada Altura 234.

El 21 de mayo, la flota británica comenzó a ingresar en el estrecho de San Carlos en medio de un silencio sepulcral. Una hora más tarde, los hombres del Special Boat Service (SBS) despegaron de la cubierta del HMS Antrim en dos helicópteros y desembarcaron. La sección Gato lanzó bengalas y comenzó a disparar con los cañones sin retroceso 105 mm y los morteros de 81 mm contra la zona del canal. Inmediatamente, los buques ingleses abrieron fuego, guiados por el resplandor. Luego de una hora y media, los cañones de 105 mm habían sido destruidos por el fuego de las fragatas, por lo que se ordenó el repliegue en dos columnas. Minutos después, se comenzó a recibir fuego de armas portátiles, proveniente de los efectivos del SBS que estaban esperando a los argentinos.

El subteniente Reyes dejó a los heridos -impedidos de continuar- a cargo del cabo Godoy y atacó al SBS evitando así que aferraran a su tropa. Los británicos trataron de cercar a los argentinos, pero no pudieron. Los conscriptos heridos y el suboficial fueron capturados por los británicos al poco tiempo.

El resto de los hombres continuaron replegándose. La resistencia de los efectivos de la Sección Gato fue heroica: con apenas 20 hombres, demoraron la operación de desembarco durante 5 horas, haciendo frente a una fuerza desproporcionadamente superior.

En Puerto San Carlos, a las 8:10 y luego de 3 horas de intenso cañoneo naval que barría el terreno, un vigía observó cómo se dibujaba la silueta del transporte de tropas HMS Canberra en la entrada del canal. La primera oleada de desembarco alcanzó la playa sin oposición en horas de la madrugada. El 2.º Batallón de Paracaidistas ocupó las Alturas Sussex, mientras que el 40 Comando de Royal Marines hizo lo propio con las Montañas Verde. El flanco sur, de cara a la posición argentina de Darwin, estaba asegurado. A continuación, las barcas regresaron al canal para recoger y transportar a la segunda oleada. Mientras tanto, el Equipo de Combate Güemes observaba el desplazamiento inglés en el canal. Las comunicaciones con la Sección Gato se habían cortado durante la madrugada, pero escucharon el ruido del combate que se desarrollaba en la Altura 234.

Al amanecer, las barcas con la segunda oleada de desembarco estaban llegando a la playa en los sectores asignados. Pero, para entonces, las tropas de Esteban habían ocupado nuevas posiciones hacia el este de Puerto San Carlos, desde donde abrieron fuego contra los paracaidistas. La primera reacción aérea al desembarco provino de la Base Aérea Militar Cóndor en Pradera del Ganso. Alrededor de las 09:00, la Fuerza Aérea Sur comenzó a enviar formaciones de aviones de ataque.

Si bien el Equipo de Combate Güemes no pudo detener el desembarco, sí pudo cumplir con su misión principal de dar la alerta temprana y demorar la obtención de la cabeza de playa.

Batalla de Pradera del Ganso

El 27 de mayo de 1982 se iniciaban 36 horas de combates en Darwin-Pradera del Ganso en lo que sería el primer gran enfrentamiento terrestre de la guerra de Malvinas. Hubo 50 muertos argentinos y 19 británicos.

Unos días antes, aunque a un alto costo de buques hundidos y averiados, los británicos habían logrado desembarcar en San Carlos, para establecer allí su cabeza de playa. Enseguida despacharon tropas de paracaidistas a Pradera del Ganso, un asentamiento donde vivían un centenar de kelpers y los argentinos habían basado la guarnición "Mercedes". Había también un aeródromo donde la Fuerza Aérea armó la Base Aérea Militar Cóndor, para mantener la comunicación con Puerto Argentino.

Al desembarcar en San Carlos la noche del 21 de mayo los británicos tuvieron como única resistencia terrestre la de un grupo de 63 tropas al mando del teniente Daniel Esteban, que llegaron a voltear cuatro helicópteros antes de replegarse.

Casi a las 11 de la noche del 28 de mayo se desató un cañoneo naval sobre las posiciones argentinas, y a las 2:30 del 29 de mayo, la infantería inglesa lanzó su ataque, con fuego de morteros y ametralladoras, en el norte del istmo sobre la "fuerza Mercedes", logrando rebasar la sección Exploración.

"El campo de combate se iluminaba a causa de las bengalas, se veía prácticamente todo", recordó el entonces subteniente Jorge Zanela, artillero, que con la "batería A" (rescatadas de la patrullera "Rio Iguazú" atacada por los ingleses y encallada) empezó a dar apoyo a las 2 de la mañana a la fuerza de tareas "Mercedes". Sin observador adelantado que les dirigiera el fuego tiraban en función de una carta topográfica, ordenada por el teniente Carlos "Indio" Chanampa, jefe de la batería.

"Esto fue hasta las primeras luces de la mañana, cuando en Darwin el enemigo fue



detenido por las secciones del subteniente Peluffo, del teniente Roberto Estévez que había ido de refuerzo y la del subteniente Guillermo Ricardo Aliaga, en Boca House", recordó Zanela. Estevez les empezó desde allí a "reglar" el fuego que pudo parar seis horas el ataque inglés. Allí en Pradera del Ganso murió Estevez, misionero, a sus 25 años, quien hasta el último momento de su vida no dejó de conducir y proteger a sus hombres. Al subteniente Peluffo, en cuya ayuda tras cinco horas de combate había llegado Estevez que estaba con la reserva, una bala le había atravesado el casco. El regimiento 12 tuvo 12 bajas en esas horas.

"Los que quedamos vivos después de la muerte de Estevez rendimos la posición. Habíamos combatido a corta distancia, 25 o 50 metros de los ingleses. Salíamos, tirábamos y nos metíamos en los pozos. Cada vez que los soldados salían recibían impactos en sus cuerpos", recordó Peluffo, otro de los que combatió heroicamente en esa batalla.

Esa mañana, efectivos que tras el combate en San Carlos habían sido replegados a Puerto Argentino, fueron trasladados en helicópteros a Pradera del Ganso, y se sumaron a los combates. A las 10.30, efectivos al mando del subteniente Juan José Gómez Centurión contraatacaron bajo fuego enemigo y lograron recuperar una altura a dos km al norte.

En esa circunstancia hubo un parlamento de Gómez Centurión, con el jefe del regimiento de paracaidistas 2 inglés, el hombre que comandaba todo el ataque británico, teniente coronel

Herbert Jones. Cada uno exigió la rendición del otro. En un enfrentamiento armado que siguió, Jones perdió la vida, según el informe oficial del Ejército argentino.

Al mediodía, los británicos con fuerzas muy superiores lanzaron su masivo ataque final. Años después, el teniente coronel Italo Piaggi evaluaría que “los ingleses estaban en aptitud de ‘pasarnos por encima’... En función de los medios, nos tenían que aplastar en menos de 24 horas”. Y tomó la decisión de “decidir por sí o por no el sacrificio de mis hombres sin razón justificada.” A las 11 horas del 30 de mayo se produjo el cese de fuego.

Ataque aéreo de bahía Agradable

El 8 de junio la Fuerza Aérea Argentina propinó un duro golpe a la Fuerza de Tareas 317, desbaratando un intento de desembarco en la bahía Agradable, con la destrucción de dos buques de desembarco y 51 muertos y 200 heridos británicos, perdiendo a su vez tres aviadores. Fue la mayor cantidad de bajas británicas en una sola batalla desde la Segunda Guerra Mundial. Fue conocido como «el día más negro de la flota».

El hecho de que el ejército de tierra argentino desaprovechara la oportunidad de lanzar un contraataque es objeto de discusión. Los mandos argentinos racionalizaron su decisión aduciendo que la bahía Agradable estaba a 16 km de Puerto Argentino hacia el suroeste; una avanzada británica estaba posicionada en el camino entre la capital y la bahía. Para colmo de males, la artillería argentina de la capital carecía del alcance requerido para apoyar una acción por aquella distancia. Hubiese sido necesario retirar al Batallón de Infantería de Marina N.º 5 de la importante posición del monte Tumbledown, y, de haber efectuado el ataque, enfrentar al mismo tiempo a la fuerza británica que cubría y a la que desembarcaba.

Ataque final británico

La batalla por Puerto Argentino fue la última fase de la guerra de las Malvinas. En esta instancia, el ejército británico lanzó su ataque final contra las últimas posiciones argentinas, al anochecer del 11 de junio de 1982. Dominó los montes Longdon, Dos Hermanas y Harriet derrotando a las tropas argentinas que comenzaron la retirada a la madrugada. Los siguientes dos días, continuó avanzando sobre Wireless Ridge, monte Tumbledown, monte William y finalmente Sapper Hill. El 14 de junio el general argentino Mario Benjamín Menéndez se rindió, desoyendo órdenes de Leopoldo Galtieri de prolongar la resistencia.

Rendición argentina

El 14 de junio de 1982 el comandante de las fuerzas terrestres británicas Jeremy Moore aceptó la rendición del general argentino Mario Benjamín Menéndez; ambos bandos declararon un cese de las hostilidades. Los británicos condicionaron la entrega de los prisioneros argentinos a un cese total de las hostilidades por parte de la Argentina.

Cronología bélica

- 2 de abril. Operación Rosario: Recuperación de las islas Malvinas por parte de la Argentina.
- 12 de abril. Se volvió efectivo el bloqueo naval británico en las Malvinas.
- 25 de abril. Operación Paraquet: Tropas británicas con gran apoyo naval rindieron al destacamento argentino en las Georgias del Sur
- 1 de mayo. Inicio de los combates en las Malvinas.
- ☒ 2 de mayo. Hundimiento del crucero argentino ARA General Belgrano con gran pérdida de vidas.
- 4 de mayo. Destrucción del destructor británico HMS Sheffield.
- 7 de mayo. Extensión del bloqueo británico hasta las 12 millas del litoral marítimo argentino.

- 9 de mayo. Hundimiento del pesquero argentino Narwal.
- ▣ 10 de mayo. Hundimiento del ARA Isla de los Estados en el estrecho de San Carlos.
- 21 de mayo. Establecimiento de la cabeza de playa británica en la bahía San Carlos.
- 25 de mayo. La aviación argentina destruye tres buques de guerra británicos.
- 29 de mayo. El ejército británico derrotó al argentino en la batalla de Pradera del Ganso.
- 30 de mayo. Ataque al HMS Invincible.
- 2 de junio. Autoridades españolas arrestaron comandos argentinos que buscaban atacar la base británica de Gibraltar.
- 8 de junio. Ataque aéreo de Argentina en la bahía Agradable obtuvo éxito.
- 11 de junio. Juan Pablo II visitó Buenos Aires. Al anochecer, los británicos iniciaron el asalto final contra las últimas posiciones argentinas.
- 14 de junio. El mando argentino en las Malvinas se rindió.
- ▣ 20 de junio. El Reino Unido desalojó a los argentinos de la isla Thule y declaró el fin del conflicto.



TEXTO 2: POR QUÉ COMENZÓ LA GUERRA DE MALVINAS

La guerra por las Islas Malvinas, disputada en el otoño austral de 1982, fue un conflicto que duró algo más de dos meses, dejó unos 1.000 muertos y heridas abiertas hasta hoy de lado y lado.

En las escuelas, los niños jugaban a la guerra, argentinos contra ingleses, eufóricos. "Ya estamos ganando", se leía en la propaganda oficial. La frase, parte de la campaña interna del Gobierno militar argentino (1976-1983), buscaba mantener el entusiasmo de la opinión pública en el territorio del país sudamericano, mientras en las islas, en el frío Océano Atlántico, se aproximaba la derrota.

En las casas, en los bares, en las calles, no había solo ilusión infantil o ingenuidad adulta. Si bien muchos mayores replicaban la lógica del juego de guerra y el triunfalismo bélico alimentado por la desinformación, otros tantos sabían o intuían que esa guerra era una empresa destinada al fracaso.

La mecha del conflicto –uno que tenía más de un siglo de precocidad– se encendió el 2 de abril de 1982, cuando la junta militar que gobernaba Argentina anunció que había recuperado la soberanía sobre las Islas Malvinas (Falklands, en inglés), a unos 500 kilómetros del territorio continental argentino, y las más lejanas islas Georgias y Sandwich del Sur.

En Puerto Argentino (Puerto Stanley, para los británicos), en la Isla Soledad (oeste del archipiélago de Malvinas), desembarcaron 5.000 efectivos de las Fuerzas Armadas argentinas.

Errores de cálculo: los militares creyeron que Reino Unido no reaccionaría a la invasión de las islas

Esos territorios estaban ocupados por Reino Unido desde 1833 y Argentina había venido insistiendo en el reclamo soberano sobre las islas, por herencia de la corona española y por proximidad geográfica. Si el reclamo era histórico, ¿por qué en ese momento se decide la ofensiva militar? Tres elementos fueron clave para envalentonar a los generales.

Por un lado, la debilidad del Gobierno militar, que atravesaba conflictos entre sus armas y una creciente oposición social y política. A mediados de 1981 los principales partidos políticos formaron la llamada Multipartidaria para exigir el llamado a elecciones. En ese contexto, la lucha por la soberanía podía funcionar como una forma de unificar e intentar crear respaldo en la ciudadanía. Aunque hubo un fervor soberano por la confrontación, no terminó de opacar el ya establecido rechazo al gobierno militar.

Un rechazo alimentado, por un lado, por la creciente evidencia de violaciones a los derechos humanos en un Gobierno que dejó, según organismos de derechos humanos, 30.000 desaparecidos, además de miles de muertos; que torturó, persiguió, censuró y limitó las libertades de los ciudadanos. Y por otro, por una política económica fracasada, con un desplome del empleo, una caída del producto bruto interno (PBI) per cápita y una inflación que en 1982 fue casi del 165%: una de las peores crisis económicas que vivió el país.

Asimismo, lo que se consideró un error estratégico, la junta militar especuló con que Reino Unido no reaccionaría a la invasión de las islas, porque eran lejanas y porque históricamente no habían sido de especial interés para los británicos (incluso se venía negociando entre las naciones una posible administración compartida del territorio). Pero Londres reaccionó, y con fuerza, posiblemente por la propia necesidad política de la entonces primera ministra Margaret Thatcher, quien se encontraba en un momento de debilidad en un contexto económico desfavorable.

Y, un error más de cálculo: la convicción del Gobierno del general Leopoldo Fortunato Galtieri de que Estados Unidos sería, cuanto menos, neutral ante la ocurrencia de un conflicto armado. Como ocurrió con los otros supuestos equivocados, EE.UU. no dejó de privilegiar su alianza histórica con Reino Unido: colaboró directamente, entre otras, con información satelital, que permitió a los británicos asestar duros golpes a las Fuerzas Armadas argentinas, especialmente el derribo del crucero General Belgrano, en el que murieron más de 300 hombres.

Triunfalismo efímero y una derrota argentina luego de 72 días en guerra

Al inicio, el operativo recibió un amplio respaldo popular. Tras el anuncio del desembarco en Puerto Argentino/Stanley, Galtieri salió al balcón de la Casa Rosada ante una Plaza de Mayo repleta. Y aunque la Fuerza Aérea argentina consiguió infligir daños importantes a los británicos, como el ataque al destructor Sheffield, no fue suficiente ante la superioridad militar de Reino Unido.

El triunfalismo duró poco. Y tuvo poco apoyo fuera de Argentina, más allá del de los países latinoamericanos. Naciones Unidas condenó la ofensiva argentina.

Tras 72 días de guerra, el 14 de junio de 1982, el que había sido designado gobernador de las Malvinas por el gobierno militar, Luciano Benjamín Menéndez, firmó la rendición incondicional de las tropas argentinas.

Del lado argentino hubo más de 700 muertos; unos 300 del británico. Aunque la destreza de los pilotos militares argentinos generó admiración de los británicos –esa extraña admiración de los combatientes, que se respetan mientras se matan–, muchos de los soldados del país sudamericano eran jóvenes mal entrenados, mal equipados, mal alimentados y pobremente armados, limitados en sus posibilidades frente a unas fuerzas armadas mejor preparadas.

La derrota dio impulso a la salida del Gobierno militar del poder. La primera consecuencia fue la renuncia de Galtieri; con el paso de los meses se convocó a elecciones democráticas, que se realizaron en diciembre de 1983, poniendo fin a más de siete años de dictadura.

Aunque la guerra terminó hace más de 35 años, el conflicto territorial sigue abierto y Argentina no ha cesado en su reclamo de soberanía sobre las islas, cuyos habitantes insisten en que quieren seguir siendo súbditos británicos.